

**Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación
Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente
Área de Desarrollo Profesional Docente**

Cine y Formación Docente 2006

Viernes 4 de agosto en Chilecito, La Rioja, miércoles 16 de agosto en la ciudad de Formosa y jueves 14 de septiembre en la ciudad de Neuquén.

La representación social de la Infancia y el niño como construcción

Por José Calarco

Los vínculos sociales y las producciones sociales de sentido.

La infancia como representación social

Los miembros de una sociedad se encuentran ligados entre sí y comparten de esta manera el sentimiento de pertenencia a un colectivo social. Podemos decir que lo que sostiene a este sentimiento de inclusión y además construye vínculos afectivos entre los integrantes de una sociedad **son las producciones colectivas de sentido**, es decir, los saberes, las creencias, las normas y los valores con los cuales los sujetos construyen e interpretan la realidad. A partir de estas producciones una sociedad comparte determinadas ideas que hacen a su funcionamiento y cohesión: por ejemplo, *qué es una mujer, qué es un hombre, qué es la patria, etc.* Vale aclarar entonces, que lo que llamamos realidad es una construcción que se produce a partir de estos significados compartidos.

En un colectivo social hay diferentes construcciones que circulan alrededor de una idea, por ejemplo, *qué es ser una mujer*, varía en diferentes grupos pertenecientes a la misma sociedad, aunque, de acuerdo a relaciones de poder alguna de estas ideas va a prevalecer o será la más aceptada.

Ahora bien, es importante destacar el valor de estas construcciones compartidas ya que a partir de ellas se instalan e instituyen maneras de sentir, formas de actuar y de pensar. Muchas veces hasta producen teorías sobre determinados objetos, que por supuesto, no son teorías de corte científico sino que pertenecen al campo de conocimientos conocido como "*sentido común*". Inclusive, estas teorías o saberes,

muchas veces se contradicen con el saber científico pero al estar dotadas de un afecto muy intenso son difíciles de revertir y se sienten con el transcurso del tiempo. En algunas ocasiones se producen interesantes trasvasamientos desde el campo científico hacia el sentido común a partir de la divulgación científica y de los medios de comunicación, elementos destacables en la construcción de estos sentidos sociales.

Pero este proceso de construcción y esta característica histórica de la realidad suele perderse en la dinámica social. La institucionalización a la que estos conocimientos son sometidos los transforma en algo "*natural*", es decir, propios de la naturaleza humana perdiendo así su carácter cultural e histórico. Por lo tanto se cristalizan y pueden convertirse en la base de muchos prejuicios que impiden tener una mirada más amplia y aceptar modificaciones de acuerdo a los cambios históricos. Esta naturalización también puede ser un obstáculo en la relación con otras personas que piensen diferente.

Volviendo al valor de estas producciones de sentido se pueden reconocer en ellas fines prácticos que hacen a determinadas funciones que cumple una sociedad, destaquemos entre todas ellas una: **la crianza y el cuidado de los niños**. Cada sociedad construye una serie de conocimientos y prácticas referidos al cuidado y crianza de los niños, sobre la alimentación, la salud, el abrigo, etc... Además estas prácticas van a dar las pautas de lo que esa sociedad entiende por *ser un niño*. Estos conocimientos y acciones se reúnen en una construcción social a la que llamamos **infancia**.

Para denominar a las construcciones sociales de sentido tales como la infancia, la Psicología Social reserva el nombre de **Representaciones sociales**. Estas representaciones son elaboraciones del "sentido común", que permiten interpretar la experiencia cotidiana, orientar la conducta de las personas de un grupo social y producir la construcción de la realidad. Además de la representación social infancia, existen otras representaciones sociales que circulan por el imaginario social, por ejemplo: qué es ser joven, qué es ser un adolescente, entre otras.

Para D. Jodelet, una de las psicólogas dedicadas a este el tema en la actualidad, una representación social es:

"... una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido que posee un alcance práctico y concurre a la construcción de una realidad común a un conjunto social. Indistintamente designado como un "saber de sentido común" o "saber ingenuo (naïf)" o "natural" esta forma de conocimiento ha de distinguirse del científico. Se acepta que las representaciones sociales, en tanto que sistemas de interpretación que rigen nuestra relación al mundo y a las demás personas, orientan y organizan las conductas y la comunicación social. Asimismo intervienen en procesos tan diversos como la difusión y asimilación de conocimientos, el desarrollo individual y colectivo, la definición de la identidad personal, la expresión de grupo y las transformaciones sociales".

La pregunta por el niño, ¿qué es un niño?

El niño como una construcción

La representación social de la infancia interviene desde un principio en el cuidado y protección de los niños. El recién nacido no puede valerse por sí mismo y sin la presencia de otro que lo provea de lo necesario, su vida correría peligro. La indefensión estructural del recién nacido hace que la presencia de otro, que pueda cubrir las necesidades de hambre y abrigo por ejemplo,

sea imprescindible. Estos cuidados se realizarán a partir de pautas culturales e históricas.

Pero a estos cuidados elementales debemos sumarle una operación importante en la cual también interviene en gran medida la representación infancia. Conjuntamente con las primeras atenciones que se brindan al recién nacido, se pone en marcha un proceso de construcción del sujeto infantil. Mientras se lo cría se le van transmitiendo palabras portadoras de una historia familiar y social y de una cultura particular que harán de ese cuerpo biológico un sujeto social. Este proceso de subjetivación marca también los tiempos del niño, es decir, hasta cuando se es niño en una sociedad. Al período de construcción del sujeto infantil se lo denomina niñez. Cada sociedad, a partir de sus valores y conocimientos fija el tiempo de la niñez. Los niños y la niñez, por lo tanto, no existen como un hecho natural sino que son construcciones sociales.

Distinguimos así niño de infancia: el niño es el producto o el efecto de un proceso de subjetivación (tiempo de niñez) en el cual interviene una representación social a la cual denominamos infancia.

Esto explica por qué los niños varían de acuerdo a la época y a la cultura, porque *qué es ser un niño* dependerá entonces de lo que cada sociedad entienda como tal.

Al mismo tiempo que se construye al niño se fijan las expectativas que se tiene sobre él, es decir que la idea de infancia indicará qué se espera de ellos. El niño es así mirado desde un lugar donde luego él mismo se ve, reafirmando el valor constituyente asignado a los adultos que lo preceden. Por otro lado, así como construye a los niños y marca expectativas sobre ellos también indicará que es ser un padre y que es ser una madre.

Aplicando estas ideas a la película "Los niños del cielo" resalta sin dudas la escena en que el padre reta su hijo Alí señalándole que ya *tiene nueve años y que por lo tanto no es un niño, que ya no está para jugar sino para trabajar*. Expresa así su idea de niño y qué espera de él.

Más allá de la representación social. Los niños y el jugar

Y hablando del jugar y de “Los niños del cielo” algo hay de insistencia en la película que nos remite también a la idea de niño: los protagonistas de la película no juegan, han dejado de jugar o mejor dicho su juego se vio interrumpido por los apremios de la vida. Por lo tanto, para nosotros, su infancia, su tiempo de niñez está interrumpido, porque uno inevitablemente asocia niño con juego, casi se puede decir que un niño es un ser que juega. Y esta idea del juego nos permite ir un poco más allá de las representaciones sociales para ahondar en aspectos más precisos y teóricos del concepto de niño. Ya dijimos que el niño está asociado al juego pero aquí cabe una pregunta: *qué es el juego, o mejor dicho que es esa actividad que Winnicott llamó el jugar, ¿todos los niños juegan?*

Establezcamos algunos elementos de ese jugar aclarando primero que nos referiremos a los juegos posteriores a ese momento lúdico que Freud denominó Fort-Da. Para ampliar el tema recomendamos la lectura del libro “El jugar es cosa seria” de Clemencia Baraldi.

No todos los niños juegan, algunos, como nuestro protagonista, ven interrumpida su capacidad de jugar por apremios de la vida ajenos al mundo de la infancia, otros carentes de la posibilidad de jugar solo se limitan a mover mecánicamente objetos o a formar colecciones sin ninguna actividad simbólica. Citemos entonces algunos elementos que nos den la pauta de una verdadera actividad lúdica.

En primer lugar la existencia de una palabra creadora de un juguete, de una metáfora. Se trata de un juguete construido por el niño, de una lapicera que se transforma en una nave espacial o de un trapo que se convierte en la capa de una princesa. Es una metáfora que puesta a trabajar da vida y función a un objeto en una nueva dimensión.

Además de la fabricación del juguete también se construye la escena “el como si”. Escena que da marco a los personajes y de la cual se puede entrar y salir, se trata de una

ficción que establece otro orden, precisamente el orden del juego.

Por último citemos la repetición como otro valor de la escena del juego, insistencia en las temáticas a las cuales se recurre con insistencia para reelaborar una y otra vez la misma temática.

Si a este lugar primordial del juego le sumamos los desarrollos piagetianos y freudianos en lo que se refiere a la construcción de teorías sobre el mundo y sobre la sexualidad, bien podríamos decir que un niño es un sujeto que juega y que construye teorías sobre el mundo y sobre la sexualidad. Teorías que si bien no son socialmente aceptadas desde su validez epistemológica dan cuenta de importantes intereses cognitivos y afectivos.

Historia de la Infancia La infancia de la modernidad.

Las representaciones sociales no son inmutables, cambian con la historia y por lo tanto también cambian sus efectos. Varios autores se dedicaron a investigar el concepto de infancia en determinados períodos de la historia. Uno de los primeros trabajos al respecto es el publicado en 1960 por Philippe Ariès, “El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen”. En este trabajo Ariès postula la inexistencia de un sentimiento especial de infancia en la Edad Media.

Basándose en la iconografía medieval y en algunas obras literarias Ariès concluye que lo predominante de esa época, con respecto a los niños, era una visión adultiforme, constatada en las representaciones pictóricas del niño Jesús. En esa época no se representaba a los niños pero cuando había que hacerlo por temáticas religiosas aparecía con las características de un adulto en miniatura sin ningún rasgo infantil.

La infancia era un pasaje sin importancia, no existían mayores distinguos entre el mundo de los niños y el de los adultos y según Ariès, una vez alcanzada por el niño cierta movilidad y habilidad era incorporado al mundo del trabajo y de las diversiones de los adultos. Tanto el trabajo como la

diversión se ponían en práctica sin contemplar diferencia de edades, el niño era la forma inmadura de un adulto.

No había escuela ni se pensaba en un tiempo infantil ligado a la formación y educación. El niño aprendía conviviendo con los adultos no se los diferenciaba con la ropa, con el trato ni con una educación especial. Es decir, no existían cuidados especiales en la etapa temprana de dependencia, solo había una mirada de curiosidad y sorpresa hacia estas miniaturas que Ariès propone denominar *minotage*.

Por otro lado, el alto porcentaje de mortalidad infantil a partir de la falta de cuidados, accidentes y la relativa facilidad con que se sustituía a los niños muertos, son elementos que según Ariès refuerzan la idea de inexistencia de un sentimiento especial sobre la infancia.

Otros autores en cambio, a partir de elementos históricos como excavaciones arqueológicas y otro tipo de investigaciones pictográficas, refutan las tesis de Ariès en tanto sostienen la existencia de un sentimiento especial sobre los niños aunque reconocen diferencias entre los niños de origen noble y campesino. Por otro lado estos autores no desconocen la existencia de los “denostadores del mundo infantil” que siguiendo antiguos preceptos veían a los niños como representantes del pecado original.

Otro historiador, Lloys De Mause, estudia las prácticas de crianza en diferentes épocas para concluir que la historia de los niños está llena de crueldades (castigos y maltratos) y que solo comienza a humanizarse a partir del siglo XVII. De Mause dice que los adultos se vinculaban con los niños a partir de tres reacciones: *hostilidad* por considerar al niño es un ser demoníaco, temible y pura maldad; *exigencia* porque Los niños existen únicamente para satisfacer las necesidades y deseos de sus padres; *empatía* cuando reconocían las necesidades del niño y actuaban para satisfacerlas.

Junto a estas reacciones, De Mause, señala algunas prácticas de crianza como: *utilización de fajas* para controlar el cuerpo del niño; *recorrir a espíritus y fantasmas* para

asustarlos y mantenerlos controlados; *infanticidio* como una práctica extendida desde la antigüedad hasta el siglo XVII; *abandono* enviando a los chicos a las casas de las nodrizas donde estaban hasta tres años aproximadamente y *castigos corporales* para disciplinarlos. Por supuesto que estas reacciones y pautas de crianza variaban de acuerdo a cada padre y a la clase social.

Más allá de estas diferentes construcciones y enfoques, todos los autores coinciden en situar a la modernidad como etapa en la cual se va a configurar, a partir de un contexto histórico determinado, un sentimiento especial de infancia que va a perdurar, más allá del cambio de algunas características, hasta el siglo XX.

Brevemente situemos a la modernidad como el período histórico iniciado en el siglo XVII y caracterizado por la racionalización de las ciencias, la consolidación de los Estados el desarrollo de políticas sociales, la expansión capitalista y el desarrollo industrial.

Es en este marco que se produce un cambio fundamental en la mirada sobre los niños y por lo tanto en la consolidación de un especial sentimiento de infancia. El niño moderno es un ser inocente, frágil e indefenso que por lo tanto debe ser protegido. Por eso se lo cuida y se lo educa. Surgirá la escuela y a través de ella la educación del ciudadano y por lo tanto la institución de un nuevo tiempo para los niños, un tiempo socialmente construido que tendrá como principal atributo su carácter lineal, evolutivo y predecible. Este tiempo definido por la nueva constitución de la infancia ubicará a los niños en un período de formación y generará la idea de futuro.

Es oportuno destacar que las ideas de tiempo de espera y de tiempo de preparación especialmente, están ligadas a la percepción del niño como un ser incapaz. A diferencia de paradigmas más contemporáneos como el piagetiano, que reconoce al niño como sujeto constructor de conocimientos y teorías a partir de sus esquemas de aprendizaje y la interacción con el mundo que lo rodea, la visión reciente de la modernidad ubicará al niño como un ser que no sabe, incapaz y que debe aprender para salir del error. El niño es

concebido como una promesa de ser y esto configura su educación y el consiguiente disciplinamiento para corregirlo y formarlo bien para el futuro.

El niño moderno era un niño disciplinado y dócil que aceptaba ese ideal potencial y aprendía de acuerdo con los moldes establecidos. Vivía en su mundo de niño, con sus propios intereses y actividades ya que la división por edades era estricta y colocaba una frontera irranqueable entre el mundo infantil y el del adulto. Una de las actividades más importantes de la modernidad fue educar y cuidar a los niños ya que en ellos se depositaba el ideal de progreso y futuro. La infancia se constituyó en una especie de moratoria social, en un tiempo de preparación y espera.

Podríamos resumir lo planteado hasta aquí de la siguiente manera: el espíritu de la modernidad es el progreso continuo y entendido como evolución. Surge la infancia como el origen de las características del adulto racional y desde el nacimiento se impone una trayectoria con una dirección / finalidad, secuenciada en etapas siguiendo un patrón cronológico secuencial.

Destaquemos entonces los atributos que giran alrededor del concepto de infancia en la modernidad:

- Tiempo lineal, evolutivo y predecible. Se concibe a la infancia como etapa en la que se educa para un tiempo futuro. Tiempo de moratoria social.
- Escolarización de los niños y establecimiento de cuidados especiales.
- Creación de un mundo infantil dividido del mundo adulto. Fronteras bien establecidas entre ambos mundos.
- Percepción del niño como incapaz de hacer determinadas cosas. Es decir es cuidado desde la visión de lo que no puede hacer.

Es importante resaltar estas características, que hacen al corpus de la idea moderna de infancia, ya que esta construcción se verá profundamente conmovida en el siglo XX

Factores contemporáneos que ponen

en cuestión el discurso moderno de infancia.

Problemáticas actuales de la infancia

Varios son los factores que tendrán un fuerte impacto sobre la idea moderna de infancia. A un acelerado cambio científico tecnológico acompañado por un proceso de mundialización cultural se le suma el desarrollo de una sociedad de consumo en la cual parecería ser que sólo se puede circular como mercancías en la que los sujetos quedan sujetos a una *cultura del consumo que los consume*.

A estas características mundiales se suma, en nuestro país y en el resto de Latinoamérica, la configuración de una nueva estructura social. El pasaje de un modelo de sociedad integrada a otro caracterizado por la desigualdad y la falta de trabajo produjo serios efectos en la población infantil. Los niños se vieron afectados de diferentes maneras configurándose así una fragmentación del universo infantil. Ya la infancia, el tiempo de la niñez, no será transitada de la misma manera por todos los niños del país y hasta se puede decir que algunos verán negado ese tránsito.

Por otro lado el Siglo XX, caracterizado como el “*Siglo del niño*” produjo un importantísimo desarrollo teórico alrededor de los niños, que, al popularizarse e incorporarse al imaginario social modificaron las pautas de cuidado y crianza. Estos hechos dejaron profundas huellas en el proceso de subjetivación de los niños.

A partir de las características contemporáneas enunciadas más arriba se generaron nuevas figuras infantiles, se expandieron otras que ya existían y se generaron nuevas problemáticas alrededor de la figura del niño.

Vamos a realizar una breve descripción de estos factores para valorar con más detalle el impacto que tuvieron sobre la idea de infancia y los procesos de subjetivación que de ella se desprenden.

El siglo XX es llamado el siglo del niño. En él se producen grandes desarrollo teóricos que amplían el campo de conocimientos

sobre la niñez. Desde diferentes campos: la psicología, el psicoanálisis y la medicina, los estudios sobre el niño se suceden conformando un campo novedoso de investigación y estudio. Es el siglo de Freud y de Piaget. Estos aportes hacen que los niños cobren una nueva visibilidad y sean protagonistas indiscutidos de la escena. Para dar una idea del impacto de estas elaboraciones teóricas podemos destacar los aportes del psicoanálisis, que al introducir el concepto de sexualidad infantil produce un cambio radical en la mirada sobre los niños y en la concepción de infancia, al tiempo que genera un vasto campo de trabajo clínico-investigativos para futuros psicoanalistas de niños (Winnicott, Dolto, Mannoni por citar algunos)

También son de suma importancia las investigaciones de Jean Piaget quien a través de un trabajo sistemático y minucioso pone de manifiesto las formas en las que los niños se apropian del mundo, construyendo conocimiento sobre él a partir de la experiencia e intercambios con el medio. Es decir presenta a un sujeto infantil que nada tiene que ver con un ser incapaz y pone de manifiesto que lo que desde el mundo adulto se entendían como errores eran en realidad teorías sobre el mundo en permanente cambio hacia la constitución de un conocimiento socialmente compartido.

A este importante desarrollo teórico se suma que el 20 de Noviembre de 1959 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprueba la Declaración Universal de los Derechos del Niño y del Adolescente que mucho después fueron incorporados a nuestra Constitución Nacional y convertidos en Ley.

Pero el siglo XX es productor de una gran ambivalencia. Junto a los desarrollos teóricos nombrados anteriormente y al reconocimiento de derechos especiales de los niños y adolescentes, el siglo XX se presentó como escenario de verdaderas tragedias infantiles: guerras, hambrunas y enfermedades han hecho y hacen imposible a muchos niños el tránsito por la experiencia infantil. En nuestro país el proceso de empobrecimiento inédito sucedido en las últimas décadas provocó que la población infantil en su conjunto comenzara a

experimentar un sostenido deterioro económico respecto de la generación de sus padres. La crisis económica y el consecuente empobrecimiento de la población golpea con inusual crudeza a la infancia que ve desmejoradas notoriamente sus condiciones de salud, educación y nutrición.

La mayoría de los niños ven dificultado el tránsito por el tiempo infantil y para otros es directamente una experiencia imposible de realizar. Surgen diferentes maneras de transitar la infancia: niños cartoneros que solos o acompañando a sus familias transitan las calles de la ciudad durante todo el día. También niños trabajando en la calle, cuidando autos o limpiando vidrios en las esquinas. El número de niños que viven en la calle aumentó de manera exponencial y parece no detenerse.

Según datos del Instituto de Estudios y Formación de la CTA., Mayo del 2002, en octubre del año 2001 el 55,6% de los menores de 18 años eran pobres y prácticamente el 60% de los pobres eran menores de 24 años. Pero, en mayo de 2002, **8.319.000**, (el 66.6% de los menores de 18 años) eran pobres. En mayo del 2002 el 33.1% (**4.138.000**) de los menores de 18 años vivían en la indigencia y la cifra ha ido creciendo desde entonces.

Además, del total de menores pobres e indigentes, prácticamente el 40% (**3.295.890**) se concentra en el tramo de edad entre 6 a 12 años. El 30% (**2.581.099**) entre 13 a 18 años y casi el 29% (**2.442.011**) hasta 5 años.

La dramática emergencia de la niñez en la calle y de los niños que acompañan a sus padres en diversas tareas de subsistencia es el resultado de los procesos de empobrecimiento económico-social producidos a partir de la implementación de políticas neo - liberales, que provocaron un aumento significativo del desempleo y la destrucción de un amplio sector del aparato productivo. Los niños en la calle y los niños cartoneros representan la eficacia de un modelo de expulsión social de amplios sectores de la población.

En el sector rural los niños se incorporan al trabajo desde una temprana edad, primero hacen tareas domésticas y cuidan hermanos menores. Luego participan en actividades de

cosecha y procesamiento de productos agrarios y alrededor de los trece o catorce años trabajan regularmente en las quintas. Antes y durante los meses en que se agota lo producido por la explotación, el menor sale de su hogar para realizar changas en otras explotaciones.

Pero en definitiva, el trabajo infantil cuestiona directamente la idea de moratoria social, de tiempo de espera y pone en duda la frontera establecida entre el mundo adulto y el infantil

En cuanto al consumo destinado al mundo infantil, podemos decir que representa las aspiraciones de las clases medias-altas en el nuevo escenario socioeconómico de los años noventa, aunque este imaginario de acceso al consumo permeó al conjunto de los sectores sociales. Los medios de comunicación cumplen un rol importante en la transmisión de valores de consumo. El despliegue de la problemática del consumo infantil resultó del proceso de transnacionalización de la economía, la estabilidad monetaria y el programa de convertibilidad aplicado en los años 90, que propiciaron nuevas prácticas económico-culturales de los niños y sus familias. Procesos y políticas económicas que por otra parte condujeron a la explosión de la pobreza infantil como fenómeno estructural durante esa década. En paralelo al niño pobre circula una nueva figura, la del niño consumidor, objeto resultante del capitalismo actual. Los bienes destinados a la infancia se han multiplicado generando así un mercado de enormes dimensiones, el mundo mercantil destinado a captar al niño como cliente mueve millones por año. Los niños han pasado a ser clientes de una empresa; consumidores de objetos, de bienes culturales y de servicios de salud. Si consumen, existen, si no consumen, no existen. En este llamado a consumir el niño es convocado a un *ser* en el presente y no en un proyecto de futuro. El niño debe realizarse hoy, en el presente, como consumidor de mercancías y bienes.

Este nuevo tiempo de la infancia, a la par que provoca otras maneras de hacerse niño, genera una fragmentación dramática en el mundo infantil, entre consumidores y no consumidores. Brecha que se suma a la

producida por las nuevas tecnologías, llamada "Brecha digital" que divide al mundo infantil en usuarios o no usuarios de las tecnologías; para ser más precisos debemos decir alfabetizados y no alfabetizados digitales. Así el mundo de la infancia pierde homogeneidad, la población infantil se encuentra fragmentada, marcada por enormes diferencias económicas, sociales y culturales. El niño consumidor, el niño cliente y el niño en la calle y el niño trabajador son las figuras que expresan estas diferencias, son la expresión de dos maneras diferentes de circular por la infancia, son dos experiencias infantiles diferentes que por lo tanto producirán otro niño, otro sujeto. Pero a la par son la expresión de una época, las formas que una sociedad, en un período histórico determinado, adoptó para constituir al sujeto infantil.

Y en estas maneras actuales de constituirse niño, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías serán generadores de diferentes modos de vivir la infancia a partir de especificar otras maneras de entretenerse, de recibir información y de aprender, la escuela ya no será el lugar privilegiado de aprendizaje de los niños. Por otro lado, estas tecnologías, fuente primera de diversión y de placer para algunos, se convertirán en otro factor de socialización al mediar entre los niños y el mundo.

¿En qué medida esta situación produce cambios en la idea de infancia generada en la modernidad?

Tanto la figura del niño consumidor como la del niño en la calle y el niño que trabaja, hablan de otra manera de vivir la infancia en relación al *tiempo social* construido para los niños en la Modernidad. Recordemos la idea de *moratoria social* de preparación para un futuro, del *cuando seas grande*... Esta idea se ve trastocada totalmente; para el niño trabajador, para el niño consumidor no hay espera posible, no existe un *ya serás*, ellos deben ser hoy, deben realizarse como consumidores y como trabajadores. No hay moratoria posible, deben consumir o buscar el sustento. Además la idea de tiempo de espera está relacionada con una preparación que construye un futuro, un tiempo de espera en que recibirá educación y cuidados,

conceptos que se vienen abajo con solo pensar en los niños en la calle.

Otro aspecto que hace a la cuestión tiene a las nuevas tecnologías y a los medios de comunicación como protagonistas. Para muchos el vínculo que los niños establecen con ellos son los causantes de la ruptura de fronteras entre el mundo adulto y el infantil. A partir del acceso a contenidos destinados a los adultos los niños dejarían de serlo y las barreras se esfumarían. De ahí que los sostenedores de esto sostienen la extinción de la infancia. Pero nos parece que la cuestión pasa por otro lado: la extinción de la infancia, en tanto representación social, solo es posible si los adultos no se hacen cargo de ella como idea y como práctica y en cuanto a la información que los niños reciben habrá que pensar si siempre la entienden o si existe una relación lineal que haga que el solo hecho de recibirla provoque cambios evolutivos. A la luz de los desarrollos teórico (Piaget) sabemos que los procesos de asimilación son bastante más complejos.

Pero sí, esto último, abre una importante cuestión que atañe al ámbito educativo. Los medios de comunicación y las nuevas tecnologías tienen una presencia notable en nuestro mundo en diversas actividades y en la circulación de la información, por eso es impostergable la implementación de planes de alfabetización digital y educación en medios. No solo para formar usuarios competentes y receptores crítico sino para disminuir los efectos injusto que producen las brechas en el acceso a las nuevas tecnologías.

El siglo XX, siglo del niño, fue escenario de un espectacular desarrollo de la ciencia y la tecnología, de las comunicaciones y de los estudios genéticos. Pero al mismo tiempo coincidió con la falta de igualdad, justicia y esperanza para un porcentaje enorme de la población infantil. El siglo del niño ha pasado y muchos niños siguen siendo tan pobres como antes y otros se sumaron a la pobreza. Para muchos niños el futuro es incierto por no decir imposible.

Bibliografía

Ariès, Philippe “*El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*” Editorial Taurus, Madrid, 1987

Baraldi Clemencia, “*Jugar es cosa seria*” Homo Sapiens, 1999

Carli, Sandra “*La cuestión de la infancia, entre la escuela, la calle y el shopping*”, (compiladora) Edit. Paidós, Colección *Cuestiones de Educación*.

De Mause , Lloyd, “*La Historia de la infancia*” Alianza Editorial, 1970

Feijoo, María del Carmen; “*Nuevo país, nueva pobreza*”, Cap. 1, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001

Informe mundial de la infancia de UNICEF en www.unicef.org/spanish

Minnicelli, Mercedes “*Infancias públicas no hay derecho*” Ediciones Novedades Educativas, 2004.

Lajonquière de, Leandro, “*De Piaget a Freud*” Nueva Visión 1992

Psicoanálisis y el Hospital, Nro. 25 “*La infancia amenazada*”, año 2004.

Rabello de Castro, Lucía, “*Infancia y Adolescencia en la cultura del consumo*”, Edit. Lumen, Año 1999.

Volnovich, Juan Carlos, “*El niño del siglo del niño*”, Edit. Lumen, Año 1999

Pollock, Linda, “*Los niños olvidados*”, Fondo de Cultura Económica, Año 1983

www.unicef.org/spanish

Periodismo Social. Página con noticias y documentos sobre infancia y adolescencia www.periodismosocial.org.ar

ADI - Asociación para los Derechos de la Infancia
www.derechosdelainfancia.org

Derechos del Niño
www.me.gov.ar/derechos

[Fort-Da - Revista de Psicoanálisis con Niños](http://www.fort-da.org)
www.fort-da.org *Es gratuita, solamente hay*
que registrarse y obtener una contraseña

Colectivo de Derechos de la Infancia y
Adolescencia
<http://www.colectivoinfancia.org.ar>